



CRÓNICA: ESTRENO EN EL PARAÍSO

Entre el sueño y la realidad

Al arranque de la planta refinadora asistieron obreros de la construcción, simpatizantes de AMLO, funcionarios, legisladores, empresarios y vendedores ambulantes

JORGE RICARDO

PARAÍSO, Tab.- El calor de aquí, un lugar del que sus habitantes dicen que no es el paraíso, que es el infierno, provoca sueño.

Los simpatizantes del Presidente Andrés Manuel López Obrador, que ya entró por otra puerta, buscan la sombra de los barros de la Refinería Olmeca de Dos Bocas, compran el agua embotellada en 30 pesos, las sombrillas guindas de "Me canso ganso" en 150. Se aferran a mirar a través de las enredaderas verdes hacia la carpa blanca donde el Presidente va a inaugurar la obra.

"Treinta y tres grados, la edad en que murió Cristo", resume Carmen Arias Arellano, un petrolero jubilado que ya sueña. "La refinería sí nos va a beneficiar, porque aquí nos van a vender la gasolina como en realidad vale, no como muchos coyotes que la venden más cara. Aquí nos la van a vender al precio que en verdad es", dice, imagina.

Entre el medio millar de seguidores del Presidente ancianos, vendedores ambulantes, ayudantes de gobernadores y demás funcionarios que se amontonan a la orilla de la carretera Paraíso-Comalcalco, en la entrada principal con sus cuatro

banderitas agitándose, hay esa esperanza. Sueño o delirio que hace decir a un yutubero que 30 mil millones de mexicanos apoyan a López Obrador, y al presidente de la Comisión de Energía de la Cámara de Diputados, el morenista tabasqueño Manuel Rodríguez, mandarles un saludo: "A todos".

Hay que prepararse para administrar la abundancia. Rodríguez no lo dice así pero es la idea: "En 2023 seremos autosuficientes energéticamente. No tan sólo es creíble, es una realidad". Y luego: que las refinerías se llevan entre cinco y un año de pruebas. Ahí le dicen que los obreros cuentan que no está terminada la obra, que atrás los contenedores siguen vacíos, sin conexiones, que desde el aire se ve el polvo, los pisos de tierra.

"Pues yo quisiera conocer eso, porque la gente de buena sangre no habla mal del trabajo que entrega, y aunque pueden estar vestidos de un overol anaranjado no significa que trabajen en la refinería", responde en tono de reproche.

Incluso el legislador sueña cuando le preguntan por sus aspiraciones de ser Gobernador de Tabasco: "Soy fundador, constructor,

he demostrado en los hechos que tengo los valores y los principios que ha enarbolado nuestro paisano Andrés Manuel López Obrador", presume y entra a la valla que protege la fachada.

En un puente está colgada una manta del Secretario de Gobernación, Adán Augusto López Hernández, aspirante presidencial morenista, con su paisano Andrés Manuel y su leyenda de bienvenidos.

Pasa el empresario Daniel Chávez, amigo del Presidente, concesionario y supervisor de las obras de Gobierno. Enseguida llega un promotor del titular de Gobernación cargando en la espalda un anuncio de AL (corazón) HE (es decir, Adán López Hernández) con cara de máscara de madera, tan parecida a él. Rígida, tiesa, pero más divertida. Canta y baila y reparte folletos con una música pegajosa que carga otro que documenta en video que se hace el trabajo: "Vamos contigo 'El (corazón) he' / Vamos contigo 'El (corazón)/..."

Hasta acá llegaron seis indígenas de Chenaló, Chiapas, quejándose del calor pero sin aflojar sus jorrongos. Porque el momento histórico lo vale, dice el líder de grupo. "Y si no nos

dejan pasar, ya ni modo, ya aquí estamos". Llega un camión de Rancho Nuevo, Abasalo, Guanajuato. "Nos hicimos 17 horas en camión al grito de 'más vale muertos que llegar tarde'", presume Refugio 'Juco' Linares, de 73 años bien puestos, como su sombrero.

Pasa el medio día, la inauguración estaba planeada a las 11:30, y llega Claudia Sheinbaum con ese gesto lento que busca atención, abrazos, pasarela de fotos. "¡Presidenta! ¡Presidenta!", le gritan. Y ella, que claro que está preparada para ser Presidenta, le dice a los reporteros que apoyaría a Adán Augusto si el pueblo así lo decide, igual que cree que él la apoyaría. Que claro que daría continuidad al

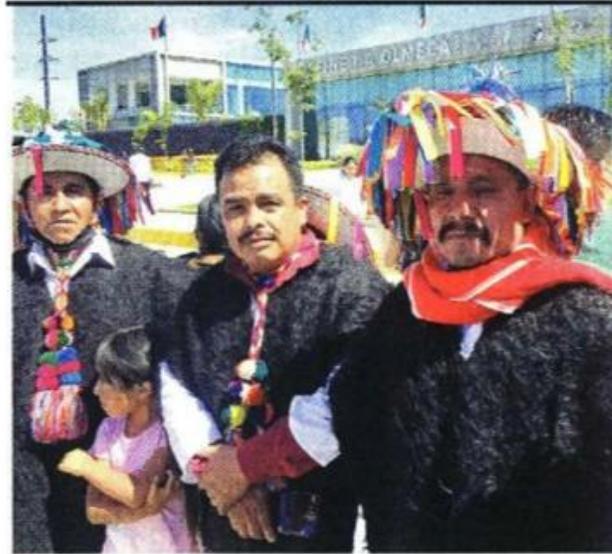




proyecto de López Obrador. "Sí, por supuesto, es histórico lo que se está haciendo".

Corrió el rumor de que el Presidente ya estaba adentro de la refinería, cotizada en 8 mil millones de dólares, pero hasta él mismo admitió un aumento a 12 mil millones. "Es un sueño hecho realidad", dijo López Obrador adentro.

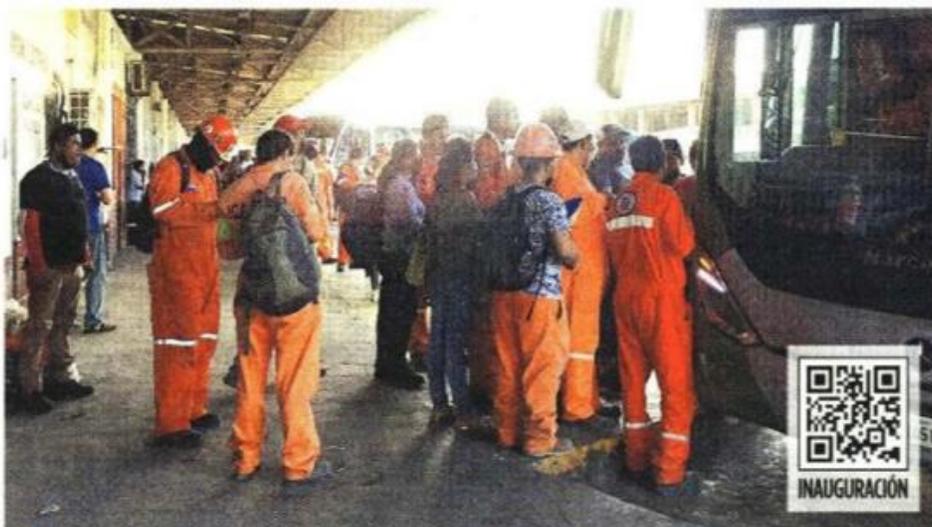
Afuera, la mayoría se va. Otros buscan la sombra de la reja de la refinería. Los de Guanajuato se aferraron a las vallas calientes. Gritan "¡es un honor estar con Obrador!". Otros se duermen sobre el pasto de los jardines de la nueva planta. Sueñan. La vida es un frenesí, una sombra, una ficción. Los sueños, lo dijo Calderón de la Barca, sueños son.



Un grupo de indígenas de Chenaló, Chiapas, viajó a Paraíso.



Aparecieron máscaras de madera con el perfil del rostro de Adán Augusto López, Secretario de Gobernación.



Cuadrillas de trabajadores que construyen la planta fueron convocados a la inauguración.